

Director y Admor.,
Hernán Valverde L.

Redactor y Editor,
Napoleón Pacheco S.

EL JUVENIL

Vocero de la Juventud

AÑO I

SAN JOSÉ, 1º DE JULIO DE 1914

NÚMERO 4

CONDICIONES:

Número suelto ₡ 0-05

Suscripción mensual 0-10

„ trimestral 0-25

Toda correspondencia debe dirigirse al Liceo de Costa Rica.

Editorial

Palabras para la Juventud

Esta segunda etapa avanza día por día recreando siempre el espíritu idealista de la juventud; sale por cuarta vez a dar más luz, a colocar un rayo, aunque sutil, en el cielo del estudio; en ese cielo a donde todos ansiamos llegar pronto, para continuar en la era universitaria y así formar la carrera, con la cual quedaremos armados para las luchas que a todo trance tenemos que vencer: las luchas de la vida.

A pesar de comprender muchos lo encarnizadas que son esas luchas, principalmente cuando no ha habido preparación, se aperezan para ellas, se consumen

en la vagancia y pierden el tiempo, para llorarlo después, cuando es tarde.

Nosotros los que vemos en el horizonte los celajes prematuros de la grandeza, debemos trabajar en pro del ideal emancipador y cuando más tarde veamos columpiados, nuestros ideales, acordémonos de la humilde voz de EL JUVENIL.

Trabajemos todos, y exhortemos a todos los cerebros dormidos para que despierten y concentren todas sus fuerzas mentales en encender la antorcha de la grandeza y alumbrar a la humanidad que quiere luz para atravesar el sendero del progreso.

Frases para quien las lea

Adonde van los hombres sobre la tierra?
(Victor Hugo)

La humanidad, esa humanidad que es átomo de la naturaleza, huye de los combates de la vida, para hundirse en las orgías de la corrupción.

¡Cobarde como tus actos, huyes sin saber a donde vas!

Niegas las miradas a tus protectores, y te entregas con complacencia a saciar tus deseos en los infernales vicios, que son la vanguardia de tus diversiones.

Al ver los bienhechores de tu existencia, encuentras en ellos ya a un loco...y más todavía: hundes la lanza pérfida en lo más hondo de su costado, y al oír sus ayes de dolor y compasión per-

didados en el cielo como el rayo, te burlas de ellos.

Sumergida en los murmullos de la malicia, caminas con los convites de la vida, y al terminar éstos en el circo de la maldad, aparecen ante vuestra vista espectáculos de almas degeneradas que aplaudes con viso; pero al ver en el horizonte las escenas del bien, la vida tranquila del hombre honrado, no se conmueve vuestra alma podrida y bañada en el fango de la corrupción y bajas la cabeza porque eres hipócrita.

No, en la juventud de vuestra existencia, cuando las asquerosas acuarelas del vicio vienen a turbar vuestras miradas, huye; huye como el niño de los fantasmas.

Napoleón Pacheco S.

Las tempestades de la vida

Rayos que se desprenden del tempestuoso cielo, brumas del acongojado mar, ruidos producidos por el agua al correr en torrentes; tales son los gestos de la tempestad desatada; pero no hay que temblar en sus horas temibles; hay que ver la barca en su continuo vaivén, juguete de las bravas olas; hay que ver llorando al cielo sin miedo.

¿Por qué temes la tempestad en medio mar? ¿Por qué te enroscas como el reptil, cuando el mar sufre? Nó; hay que pararse en la proa del barco, como Colón, y aguardar que los compañeros digan: ¡Tierral y que el grito del cañón haga estremecer la región de la ignorancia.

Al presentarnos la cicuta, debemos recordar que Sócrates no la rechazó. Al acordarnos de los lastimeros ayes de Cristo clavado en la cruz, debemos tener presente que sufrió los martirios de la ignorancia, estando su madre enfrente.

Los grandes hombres son estopa de la humanidad; pero soportan el más grande martirio.

Hay que recordar que a Víctor Hugo lo dejaron sólo en medio del mar y que después de muchos esfuerzos llegó otra vez a tierra, a luchar con más energía por el populacho mal agradecido.

Y en fin, todos los héroes de la vida han luchado en favor de la humanidad mal agradecida, y cuando duermen el tranquilo sueño de las tumbas, les colocan la corona Universal, y les elevan monumentos en los que fueron sus campos de batalla.

BRUCE

Un día de gala en el Liceo



DON JUAN DAVILA

Director del Liceo de Costa Rica

Un sentimiento de gratitud y de cariño existe en el corazón de los jóvenes que cursamos los años del Liceo, para con quienes modelan nuestros corazones y traen la luz de la ciencia a nuestros cerebros.

La fiesta efectuada en el Liceo de Costa Rica el 24 del mes pasado, ha sido una manifestación espontánea del cariño y aprecio que tanto Profesores como alumnos tienen por el señor Director don Juan Dávila.

Un programa variado, números de orquesta, pequeños discursos y cantos, fué lo que constituyó la fiesta a que aludimos.

Las señoritas de los años Comerciales organizaron una simpática fiesta en las primeras horas de la mañana la que se efectuó en el aula del segundo año Comercial, que fué una agradable sorpresa para el señor Director. La señorita Claudia Montagne pronunció un discurso alusivo al acto que fué calurosamente aplaudido por los concurrentes, al momento de entregar al señor Dávila un precioso cuadro titulado Escenas Romanas.

Nuestros compañeros de estudio don Enrique Velázquez, don José Antonio Peña, don Francisco de la Paz, don Carlos Jinesta, el Bibliotecario Sr. Tristán Fernández y dos señoritas de la Sección Comercial pronunciaron discursos alusivos al acto que fueron calurosamente aplaudidos.

Merecen distinción los números ejecutados por don Alfredo Serrano y don Gerardo Vargas Arce con la ejecución de un solo de violín el primero y un solo de canto el segundo.

Entre los obsequios que recibió el señor Dávila se encuentra un album de autógrafos formado por páginas escritas de los alumnos que será un recuerdo imperecedero para el señor Director de sus discípulos agradecidos.

La fiesta terminó con un match de Basket Ball en el que tomaron parte los mejo-

res alumnos jugadores del plantel y en el cual obtuvieron el triunfo los negros por 20 puntos contra 15 de los blancos.

A las muchas felicitaciones que recibió el señor Dávila en su día onomástico unimos la nuestra que es sincera porque es la felicitación de la juventud

Enrique

Ráfaga

Recuerdo aquel acentuado pincelazo ultravioleta que las noches orgiásticas dejaron como huella indeleble que orlaba sus ojazos morunos de reflejos negros; recuerdo su boca roja que ponía en el incomparable rostro una nota bermeja a manera de una herida pequeña, graciosamente contraída y de bordes húmedos y temblorosos.

Sus ojos y su boca...nada más recuerdo. De su cuerpo apenas la silueta indecisa y vaporosa, de líneas imprecisas y rasgos olvidados, como un trazo sutil al lápiz, sobre el lienzo que ha de adquirir vida y color bajo el influjo poderoso de la energía creadora del artista.

Sólo sus ojazos negros que me deslumbraban y sus bermejitos labios hambrientos de besos...

Nada más pude ver en la noche de mis recuerdos de antaño. Sí, yo la ví entre cuatro cirios de llamas temblorosas que ardían lentamente haciendo bailotear extrañamente las sombras de los muebles sobre las paredes, en una danza rápida y fantástica con movimientos cortos y sin ritmo...

Y ella, con la palidez de la muerte, dormía suavemente en la estrecha caja con las manos de marfil cruzadas sobre el pecho...

La sonrisa que vivió en sus labios rojos, aún plegaba sus labios exangües en una suprema y sutil melancolía como si buscasen una flor para beber la miel del cáliz...

Frente al féretro ¡oh! esto lo recuerdo con claridad precisa; estaba la luna veneciana del tocador y en su cristal bruñido el reflejo tembloroso de los cirios

permitía ver el rostro de la bella muerta que se agitaba febrilmente en una rápida sucesión de movimientos conforme el viento de la noche que se colaba, hacía temblar la llama de los cirios...

Y allí, dentro de aquella luna bruñida, parecía con vida mi pálida muerta...

Sus ojazos morunos de reflejos negros y su boca roja como una herida pequeña de bordes húmedos y temblorosos...

Nada más recuerdo. Lo demás surge en la noche de mi ayer como una silueta vaga trazada al lápiz sobre un lienzo que espera la mano creadora del artista.

Jevale

El áspid y el rosal

La gala de un rosal despedazando, dijole a un ave un áspid iracundo:

—¡Que por tan vana flor viva admirando a este arbusto salvaje todo el mundo!

¡A ver si hay necio ahora que lo alabe y halla que es bello aún y vale cosa!...

—Destrozar es muy fácil (dijo el ave): envidioso reptil, híz tú una rosa.

JOSÉ A. CALCAÑO

Preguntas de "El Juvenil"

¿Cuales son los dos estudiantes más aventajados del Liceo de Costa Rica?

EL JUVENIL, al hacer esta pregunta se propone dar a sus lectores interesados con ella, ratos de diversion. Los concursantes se sujetarán a lo siguiente:

I.—Todas las respuestas, por ser tan reducido el periódico, deben ser sumamente lacónicas.

II.—Deben ser dirigidas al Director y recomendadas al Liceo de Costa Rica.

III.—Las votaciones no se publicarán con firma, sólo con seudónimo.

La votación se cerrará hasta el ultimo de los cuatro números que se emplearán en este certmen, y aparecerá en cada uno el escrutinio correspondiente al número anterior.

De Administración

Todos aquellos que hayan recibido este número y no desean suscribirse, se les replica encarecidamente que se lo devuelvan al Administrador.

Zapatería
R. Aquiles Sánchez
Calle Centaal Sur

Orgía Moral

Nos dicen que seamos buenos, que humildes ante el orgulloso nos mostremos y que la mejilla dolorida por el bofetón la volvamos y con resignación nos apresremos a poner la otra para recibir nuevo escarnio.

Nos dicen del amor al prójimo y de que hermano al enemigo le llamemos, y de que a ejemplo del neurótico de Asis, a las aves y a las fieras les llamemos con cariño:—Hermana Alondra, Hermano Lobo....

Nos dicen tantas cosas, nos dicen esas cosas con tan dulces voces y tan cariñosos acentos que, como a los extraviados viajeros las pérfidas sirenas, también a nosotros nos conmueven esos cánticos.

Pero esas voces ¡ahl son sólo voces. Y lo decimos con el mismo desconsuelo del melancólico príncipe de la tragedia de Shakespeare.

Por un instante descendamos al campo de la realidad y contemplemos el panorama de la Vida: La lucha fratricida no cesa; la quijada de burro aún se ostenta orgullosa y vencedora en la diestra de Caín, y el Odio y el Engaño y la Bajeza, triunfan en toda la línea. Y, mis buenos consejeros, decidme: ¿debo llamar hermanos a mis semejantes, o debo armar mi diestra del puñal defensor?

Hermano Lobo.... sí, eres mi hermano, pero espera que te hunda mi puñal en tus entrañas antes que claves tus colmillos en mis carnes....

Oh!, mis hermanos del mundo!
¿Qué decís, presidiarios de Tolón, expatriados de Siberia, hambrientos del arroyo, desgraciadas mujeres que tenéis que vender vuestras caricias y vuestros besos del alma para no moriros?

¡Oh eterno sarcasmo de la vida miserable!

Conde de Lautréamont

El estudio.-La vagancia

He aquí dos cosas opuestas: el estudio y la vagancia. Tan buena es una como mala la otra.

El estudio es el deleite, la vagancia es la tristeza.

El estudio anima, la vagancia acobarda.

El estudio es provechoso, la vagancia es dañina.

El estudio es la esperanza, la vagancia es la desilusión.

El estudio es tranquilidad, la vagancia es zozobra.

El estudio es el camino de la sabiduría, la vagancia es el de la ignorancia.

El estudio es la vida, la vagancia es la muerte.

Ambos son ilimitados.

Ambos se detestan.

Ambos tienen muchos admiradores.

Ambos se aumentan día por día.

El que estudia, si es malo, se corrige; si no lo es, está salvo de serlo.

El que vaga, si es bueno, se pervierte; si es malo, lo sigue siendo cada día más.

Y así es todo en la vida; lo bueno y lo malo van siempre a la par, se hacen guerra a muerte; pero ¿cuál ha de vencer, y cuál desaparecerá primero? Vence lo bueno; pero lo malo no se concluye.

Cuando ya es tarde, el malo se arrepiente. El bueno no tiene de que arrepentirse y sigue siempre su camino.

Así caminamos todos: unos por el bien y otros por el mal. La mayor parte de estos últimos, van a ciegas sin comprender por donde van, y cuando lo comprenden, ya es tarde; ya los vicios que han recogido en ese camino erróneo, tienen profundas raíces, difíciles de arrancar.

El bueno es el dichoso que comprendió muy a fondo, desde la infancia, las consecuencias del viaje por ambos caminos y, naturalmente se decidió por el del bien.

EN MARCO DE ORO

LOS ANONIMOS

El anónimo es el arma predilecta de los cobardes, de los viles; de los que desprovistos de una noción de moral y huérfanos de todo sentimiento honrado y generoso, desconocen el precio inestimable de la honra

El asesino que esgrime el puñal para herir, con ser un miserable, no lo es tanto como el que emplea la hoja impresa, sin firma, o la carta anónima para atentar el honor de las personas.

La amenaza contra las haciendas o las vidas, hecha al amparo del escrito anónimo, tiene en el diccionario su calificativo apropiado. Se llama *Canallada*.

Por eso, al igual que las gentes honradas huyen de los que llevan manchas de sangre en las manos por la comisión de un crimen, los hombres de dignidad esquivan el contacto de los seres viles que hieren desde la sombra empleando el puñal del anónimo, porque unos y otros son, ante la justicia divina y ante la justicia humana, los réprobos condenados a las penas eternas.

Victor Hugo

A Merval

En este periódico, como ya lo habrán visto nuestros lectores, hay colaboración femenina. En el 2º número salió un artículo titulado "Frasas sencillas" escrito por *Merval* a quien tengo el honor de conocer personalmente por ser compañera de Colegio.

Es una de las mejores alumnas: inteligente, estudiosa y muy humilde; prueba de ello es que al publicarse dicho artículo, por el estilo o no se por qué, notaron nuestras compañeras quien era la autora y presurosas la felicitaron; ella negó haberlo escrito y en el número siguiente escribió sin firma. Porque ella es tan humilde como la violeta; yo, por este medio, para que todas me imiten, felicito de corazón a mi simpática compañera *Merval*.

Ligia

SASTRERIA

"La Moda Elegante"

DE PORFIRIO GARCÍA M.

Contiguo a la Botica del Comercio

Que cuál flor me gusta más?

Vaya una pregunta tan sencillal! Sí, digo sencilla, y la verdad es que me veo en dificultades cada vez que como a tí, se le ocurre a alguien hacerme ésta o alguna pregunta parecida: que a cuál flor quiero más? que a cuál prefiero? etc. Yo misma me he preguntado varias veces esto mismo y he pasado largos ratos pensando en ello, obteniendo siempre la misma respuesta; quiero decir, no he obtenido ninguna.

Cabalmente esta mañana que tuve ocasión de recrear y distraer mi pensamiento de las ideas rutinarias, para ocuparme un poco de las flores, ha acudido a mí mente esta pregunta, al tiempo que mi vista, que se recreaba y complacía contemplando las flores, cual si deseara empaparse de sus vivos colores, recorría todos los ángulos del jardín como si deseara descubrir hasta la última yerbecilla que en él se encontrara.

Y tal era el deseo de encontrar pronto la feliz respuesta, que mis ojos no se cansaban de mirar las flores, cual si la hubiera de hallar escrita en alguna de ellas.

Aún pensaba de esta manera cuando mi vista cayó sobre los encantadores pétalos de una linda rosa que se erguía con cierto aire de orgullo en su tallo, el cual se veía obligado a doblarse, cediendo a los deseos de la hermosa flor, que en su anhelo de brillar se inclinaba para poder mostrar mejor su belleza. Oh! no hay duda, ésta es una de las más lindas flores del jardín, pero quizás hay otras mejores, me dije; e instantáneamente mis ojos se desprendieron de la que había sido por un momento dueña de mi pensamiento, para encontrarse con los de una niña que saltan-

do alegremente, venía hacia mí; y deseando distraerme con las ocurrencias de ella, quise hacerle la misma pregunta que me había hecho pensar tanto; y así le dije: ¿cuál flor del jardín te gusta más? Dímelo para darte la que más te guste. Y después de mirar con sumo interés todas las flores, dijo a la vez que hacía un movimiento repentino de entusiasmo, extendiendo sus bracitos, cual si pretendiera abrazarlas: ¡todas! mientras sus grandes ojos negros me miraban como deseando leer en los míos mi pensamiento. Y después de un rato me dijo: dame todas las flores porque tú me dijiste que me darías la que más me gustara y me gustan todas.

Ah!, picarilla, tú me dijiste esto no porque te gustaran todas sino para que te las diera todas. Pero en esto pensé que la pregunta no era fácil de contestar, e inmediatamente me puse a cortar una flor de cada planta hasta formar un ramillete que puse en manos de la niña. Toma, le dije: te doy una flor de cada clase. Todas no te las puedo dar; no ves qué feo quedaría el jardín?

Y la pequeña se fué otra vez saltando alegremente mientras se alejaba de mí.

Yo la seguí con la vista y cuando no la pude ver más, volví a mi tarea de pensar en las flores y mis ojos se encontraron con un clavel doble que mostraba sus tupidos pétalos delicadamente matizados, y que parecían sonreírse a las caricias de la suave brisa que soplaba. Oh! estaba encantador pero no lo era menos que aquella rosa. Luego me llamó la atención una violeta que queriendo ocultarse a mi mirada se escondía entre sus hojas; pero pude percibir su delicado y encantador perfume que es sin duda el mejor de todos; y más que todo es bella por su candor pero ¿será más linda que el clavel y

la rosa? Nunca! Y éstos podrán igualar su perfume? Tampoco!

Después miré un pensamiento que jugaba con un rayo de sol que pretendía besarle a la cara: el pensamiento se ocultaba para defenderse, pero he aquí que el rayo entró por entre las hojas hasta besar fuertemente los débiles pétalos de la diminuta flor, los cuales se doblaban bajo el peso del fuerte sol, y éste a la vez hacía que brillaran graciosamente sus pálidos colores. Así mismo seguí contemplando todas las flores comparando unas con otras y todas se me mostraban igualmente bellas. Las unas mostraban la belleza en sus colores, las otras en su perfume, otras se distinguían por su elegancia, otras por su modestia, etc.

Y ahora qué contestarte? Oh! tenía razón la niña al decir que ¡todas! Ella quizás lo dijo para que se las dieran todas. Yo lo digo porque así lo creo.

Oh! sí, todas, todas las flores son igualmente bellas!

Mydi

Soneto

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres, cuando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi mente conjuradas.

¿Quién me dijera cuando en las pasadas
horas en tanto bien por vos me vía
que me habíais de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes,
llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes porque deseastes
verme morir entre memorias tristes

GARCILASO DE LA VEGA

Tip. "El Pueblo"